

CAPÍTULO X

Echeverría, Sionismo, los judíos y el estado de Israel



En el salón del Consejo Universitario de la Universidad Autónoma de Yucatán el rector C.P. Carlos Pasos Novelo, en presencia de la distinguida intelectual Ing. Yolanda Lara Barrera, entrega un diploma de reconocimiento a Ana María Aguiar Loría, autora de “México-Israel Tierras prometidas”.



En la parte superior Emilio Rabasa y Socorrito de Rabasa, los embajadores de Israel en México Sarita y Moshé Melamed, don Luis Echeverría y Noé Peniche (parcialmente oculto).

En medio: Anita, don Max Shein y don Luis Echeverría disfrutando del sol de mediodía en San Jerónimo.

En la parte inferior Sergio Nudelstejer, don Luis Echeverría, Anita, Mari Carmen García de Jasso, Rosita Pressburger y Tossia de Nudelstejer.



Los líderes de Israel visitan México

En la parte superior Shimon Peres, Premio Nobel de la Paz, dedica su libro a Anita mientras observa el embajador de Israel en México, Moshé Melamed.

En la parte inferior don Max Shein, Anita, Lea Rabin, Noé Peniche y Roberto Shapiro.



En Alejandría el presidente Echeverría y María Esther convivieron con el presidente egipcio Anwar el-Sadat y su esposa Jihán (fotografías inferior y superior) y con el vicepresidente Hosni Mubarak (fotografía de en medio).

A invitación del presidente de la República Arabe de Egipto, Mohamed Anwar el-Sadat, el presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Luis Echeverría Alvarez, efectuó una Visita de Estado a Egipto del 4 al 7 de Agosto de 1975.

El presidente mexicano y su comitiva fueron objeto de un cálido recibimiento por parte del pueblo y gobierno de Egipto, reflejo de la tradicional amistad que uno a los dos pueblos.



El encuentro que escandalizó a los judíos: en Alejandría (Egipto), Echeverría recibió a Yaser Arafat, líder de los palestinos y le propició una entrevista de prensa para que externara sus opiniones ante el mundo.



Israel fue incluido en la gira a Medio Oriente, a petición del Comité Central de México.

Isaac Rabin da la bienvenida a la señora Echeverría en el aeropuerto Ben Gurión (foto superior izquierda). En la foto superior derecha los esposos Echeverría Zuno en una recepción, los acompañan Efraím Katzir y Lea Rabin.

En Jerusalem visitaron los lugares más importantes de las tres religiones monoteístas que se practican en el lugar. En la foto de abajo a la izquierda vemos a los esposos Echeverría (de espaldas) contemplando el Muro de los Lamentos, el lugar más sagrado para los judíos. En la foto de la derecha los vemos a la entrada de la mezquita El AKSA, lugar desde donde Mahoma subió al cielo, según la tradición musulmana. También recorrieron en Jerusalem la Vía Dolorosa y visitaron la Iglesia del Santo Sepulcro.



Echeverría recibe el Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Tel Aviv. Un grupo de estudiantes, en protesta por su encuentro con Arafat en Alejandría un día antes, lo espera a la salida, pero se retiran cordialmente después de escuchar las razones del encuentro con el líder palestino.

El tema de los judíos, a quienes Anita y yo admiramos entrañablemente, pudo ser factor para distanciarnos del presidente Echeverría, pero, al contrario, nos sirvió para reflexionar con él algunas decisiones de su administración en compañía del filántropo Max Shein, quien desde que nos conoció en Jerusalén nos adoptó como si fuéramos parte de su familia. Acercamos al Lic. Echeverría a la comunidad judía, con la que, después de su gobierno, había quedado distanciado.

Este capítulo es parte del libro “México-Israel, Tierras Prometidas” que escribió Anita después de años de dialogar respetuosamente con las dos partes sobre esta interesante relación.

El Sionismo

El sionismo es el movimiento de liberación nacional del pueblo judío. Es parte del gran proceso histórico de emancipación de las naciones que se inició en Europa, desde Italia a los Balcanes, en la primera mitad del siglo XIX, con las primeras revoluciones nacionales, y que culminó con la independencia de casi todos los pueblos de Asia y África después de la Segunda Guerra Mundial. A fines del siglo XIX ya se admitía que cada grupo nacional, cada unidad étnica coherente, tenía derecho a la autodeterminación nacional; se daba por descontado que los polacos y los pueblos eslavos, al igual que los italianos y los alemanes, tenían derecho a una existencia independiente, pero este concepto no se extendía a todos los pueblos y menos a los judíos, a los que se condenaba a asimilarse con los pueblos entre los que residían y a renunciar a tradición y costumbres.

México y la partición de Palestina

Por treinta y tres votos contra trece, y diez abstenciones, la Asamblea General de las Naciones Unidas votó la partición de Palestina el 29 de noviembre de 1947

(16 de kislev-5708) para crear dos estados: uno árabe y otro judío. México fue uno de los diez países que se abstuvieron.

En la corta historia de las Naciones Unidas, pocos debates habían desencadenado tantas pasiones. Se trataba de decidir la existencia de dos estados en un territorio que, aun en el mapa, era difícil de comprender por el tamaño y las sinuosidades del terreno, sin contar con los habitantes que quedarían en uno y otro estado; muchos judíos quedaban en territorio árabe mientras muchos árabes quedaban en el territorio adjudicado a los judíos.

El voto positivo de México en la ONU

frente a la ecuación Sionismo = Racismo

Durante el régimen del presidente Luis Echeverría, (1970-1976), el 10 de noviembre de 1975 México dio su voto positivo a la resolución 3379 de las Naciones Unidas por la cual se condenaba al Sionismo como una forma de racismo. Según George Montaron, sociólogo francés, la decisión de la ONU fue una manifestación de la lucha de clases en el plano mundial, porque “el sionismo es un nacionalismo, un colonialismo apoyado por los Estados Unidos, una ideología peligrosa por su pretensión religiosa basada en una lectura política de la Biblia. El sionismo dispone de la riqueza, poder y tecnología que lo coloca arrogantemente delante de los pobres árabes que sólo saben mal fertilizar el desierto con sus miserables utensilios apenas salidos de la Edad Media”. (No me ayudes compadre). De acuerdo al criterio de Montaron, el voto de México tenía que ser el voto clásico de un país del Tercer Mundo que condena todo lo que sea expansionismo y todo lo que tenga raíces colonialistas.

La radicalización en política exterior que había sufrido el gobierno de Echeverría desde los primeros años quitó el carácter sorpresivo del voto positivo frente a la resolución 3379. Varias acciones del gobierno mexicano habían causado la intranquilidad de la comunidad judía.

En los meses de junio y julio de 1975 México fue la sede de la Conferencia Mundial por el Año Internacional de la Mujer. En el curso de las actividades, el día que la representante israelí tomó la palabra las delegaciones árabes se retiraron en masa. Finalmente, la Declaración de México (precedente de la resolución 3379) incorporó la condena al sionismo junto a la lucha por la eliminación del colonialismo, del nacionalismo y de toda ocupación extranjera, comparándolo con el Apartheid y con otras formas de discriminación racial. A esta condena se sumó la Declaración Política y la Estrategia para establecer la solidaridad y la asistencia mutua entre los Países No-alineados de Lima, en agosto de ese mismo año. Pero, es necesario aclarar que, a pesar de la simpatía por el movimiento de los países no-alineados, México nunca se unió a este grupo, “México era un país no-alineado entre los países no-alineados”, según comentó recientemente el propio Echeverría, para enfatizar la postura independiente del país frente a todas las tendencias.

Entre el 8 de julio y el 22 de agosto de 1975 se realiza la gira del presidente Echeverría a Medio Oriente, que se da en la búsqueda de otras opciones ante la imposibilidad de encontrar mercados occidentales alternativos debido a la crisis energética mundial. La visita al estado de Israel se incluye en la gira a petición del Comité Central de México que intentaba con este medio un acercamiento. El secretario del Comité Central era en ese tiempo el destacado periodista Sergio Nudelstejer.

A pesar de que el presidente Echeverría quería ser visto como un mediador en el problema árabe-israelí no pudo evitar verse inmerso en los demás problemas internacionales de los países que tocó en su recorrido. A las demandas iniciales sostenidas en el discurso echeverrista, relacionadas con la eliminación del colonialismo económico y el reconocimientos del papel decisivo de América Latina como parte del Tercer Mundo, fueron sumándose aspectos tales como la aplicación de las resoluciones 424 y 338 del Consejo de Seguridad, la evacuación de las tropas israelíes y la adopción de medidas adecuadas para asegurar al pueblo palestino un futuro libre y digno.

Factores que explican la posición del presidente Echeverría ante el sionismo fueron sus aspiraciones personales de liderazgo tercermundista así como sus intenciones de acceder a las Secretaría General de las Naciones Unidas para lo

cual necesitaba el voto de los países árabes. También se comentó con mucha insistencia la posibilidad de que el presidente mexicano recibiera el Premio Nóbel de la Paz.

Pero, al igual que frente a la votación sobre la partición de Palestina en 1947, también en esa ocasión tuvo su impacto la relación con Estados Unidos.

El enfrentamiento con los sectores privados, traducido en una masiva fuga de capitales, la crítica al capital extranjero y transnacional asociada con el estancamiento de la inversión extranjera directa, la represión interna de junio del 71, las posturas espectaculares frente a países como Cuba y Chile, entre otras situaciones, hacían sentir una crisis económica y política al final del sexenio.

La dinámica bilateral con el vecino del norte en el terreno económico se vio influida por la propia crisis económica por la que atravesaba Estados Unidos al iniciarse la década del 70, la cual se expresó en políticas proteccionistas que imposibilitaron el carácter de “relación especial” y “trato preferencial” entre ambos países. El esfuerzo por mantener una independencia de criterio frente a Estados Unidos en los foros internacionales y, al mismo tiempo, mantener las relaciones económicas con aquel país, habían llevado a un juego de presiones entre ambos países. La votación en la ONU fue nuevamente una manera de demostrar autonomía en un tema, el sionismo, que era apoyado por los Estados Unidos y que, al mismo tiempo no parecía entrañar ningún conflicto entre México y el vecino del norte directamente.

El Boicot

Como reacción al voto positivo de México en las Naciones Unidas hacia la resolución 3379 que equiparaba el sionismo con el racismo, se dio el boicot turístico de la comunidad judía norteamericana, el cual tuvo un gran impacto en la situación económica del país.

Durante el viaje a Medio Oriente Echeverría se había reunido en Egipto con Yaser Arafat. Como resultado de esta entrevista anunció su propósito de reconocer oficialmente a la OLP y de autorizar la apertura de sus oficinas en México. Un mes después, en septiembre, Faruk Kaddumi, jefe del Departamento Político de la OLP, visitó México y fue recibido por el Presidente, con lo cual se formalizó la apertura de las oficinas. EL liderazgo comunitario judío, preocupado por la noticia, preparó un documento escrito que en forma “amistosa, respetuosa y cordial” debía ser entregado al Presidente. En dicho documento se resaltaba el peligro que significaba, no sólo para México, sino para otros países vecinos, especialmente Estados Unidos, la presencia de un grupo terrorista en México, “hecho que puede dar lugar a que disminuya la corriente turística que fluye a México”. (Judith Bokser). El liderazgo judío no pudo encontrar un cauce adecuado para entregar dicho documento. Se observó la diferencia de la situación dada en las décadas anteriores a la Partición de Palestina en que los cauces fluían abundantemente por la cantidad y calidad de las personas que habían apoyado las iniciativas sionistas y que, con comodidad, habían podido acercarse a las autoridades gubernamentales.

La reunión con el Presidente sólo se dio tras la votación en la ONU y en un ambiente de tensión, como resultado principalmente de la actitud de Estados Unidos y de la comunidad judía de este país. Dos días después del voto, el 12 de noviembre de 1975, el Secretario de Estado norteamericano Henry Kissinger declaró que habría represalias contra aquellos países que habían votado a favor de la resolución y, consecuentemente, la comunidad judía de Estados Unidos anunció la cancelación de los viajes turísticos a México. De manera que la advertencia estadounidense y el boicot sirvieron de presión para que el presidente Echeverría concediera la tan buscada entrevista a los representantes de la comunidad judía el 27 de noviembre. A la luz de las pláticas se decidieron varias acciones para disipar los malentendidos, entre ellas la visita del canciller Emilio Rabasa a Israel y la del ex presidente Miguel Alemán a Estados Unidos para entrevistarse con líderes judíos de Chicago, Los Ángeles y Nueva York con el objeto de explicar los verdaderos móviles de México en la votación. En Israel el canciller Rabasa aclaró que México no veía el sionismo como una forma de racismo y que en Israel no existía la discriminación, al tiempo que colocaba una ofrenda floral frente a la tumba de Teodoro Herzl. Por lo tanto “el malentendido quedaba perdonado y olvidado”.

“Malentendido aclarado”, publicó “El Nacional” de México.- El Secretario de Relaciones de nuestro país, Emilio O. Rabasa, a su llegada a México, después de haber estado en Israel y en las Naciones Unidas, explicó a los periodistas cuál fue la gestión que llevó a cabo ante los gobernantes israelíes. Su viaje a Tel Aviv tuvo por objeto aclarar un malentendido que había surgido entre dos naciones amigas. “En conversaciones francas y amistosas, el incidente quedó superado y ha sido ya olvidado –dijo el Canciller-. No se trataba ni de ofrecer disculpas ni de rectificar la posición asumida por México en el problema del Medio Oriente sino de explicar una actitud que había sido mal interpretada. Bien sabido es que el voto de México, el 10 de noviembre pasado, en la Asamblea General, cuando se debatió una propuesta en la que se equiparaba al sionismo con otras actitudes políticas, como el Apartheid y la discriminación racial, en ningún momento significó que nuestro país hiciera suya esa tesis. México siempre ha sido respetuoso del derecho del pueblo judío a vivir en un territorio nacional, en convivencia pacífica con sus vecinos y de acuerdo con las normas de las Naciones Unidas. La posición mexicana no ha variado, sino que ha sido y sigue siendo mantenida con firmeza, tanto en lo que se refiere al sionismo como doctrina justa de paz, cuanto en lo relativo al conflicto de Levante, cuya solución, en concepto de nuestro país, sigue dependiendo de que se encuentre una fórmula igualmente justiciera para los derechos del pueblo palestino. Todo esto fue puesto en claro en las conversaciones de Tel Aviv, las cuales en ningún momento dejaron de ser amistosas y animadas por una buena voluntad que ha salido fortalecida gracias al diálogo amistoso y sincero que se llevó a cabo.

México no ha rectificado el voto que emitió el 10 de noviembre en la ONU, ni tampoco ha pretendido desconocer los acuerdos adoptados en esta capital durante el Congreso del Año Internacional de la Mujer; y los elevados motivos que invocamos en uno y otro caso han encontrado una aceptación muy satisfactoria para nuestro país en los debates de la organización mundial”.

Don Emilio es congruente con la política del país. La realidad es que México votó “en bloque”; ésta es una expresión que le escuché al Lic. Echeverría hace mucho tiempo, pero cuyo significado se me escapaba. Sí, se votó “en bloque”, el Tercer Mundo votó “en bloque”. El voto de México en las Naciones Unidas ejemplifica su solidaridad con el Tercer Mundo.

Posteriormente, en una recepción ofrecida a líderes judíos de Estados Unidos y Canadá, señaló el presidente Echeverría que el voto de México buscó crear un diálogo entre los pueblos del Medio Oriente, aunque reconoció que éste no fue alcanzado.

Las declaraciones sucesivas del gobierno de México en relación con el asunto del sionismo no dejaron de tener ambigüedad; aunque, observadas con cuidado se ve que eran también congruentes con la política del país. El 15 de diciembre, la delegada mexicana reafirmó ante la ONU el voto adoptado en la Conferencia del Año Internacional de la Mujer celebrada en México, que comparaba el sionismo con el racismo y el Apartheid; la explicación (razonable aun a los ojos del gobierno israelí) fue que se trataba de una decisión adoptada que no se podía cambiar. Dos días después, en la UNESCO, cumpliendo con los líderes judíos, México se abstuvo deliberadamente de votar en una proposición contra el sionismo, pero, paralelamente, se procuró dejar claro que la posición del país lo acercaba a los países del Tercer Mundo y a los No Alineados.

A fines de ese año se inauguró el vuelo directo de EL AL a México; asimismo, el presidente Echeverría decidió conceder la naturalización a aquellos judíos que la solicitaran. Dice Judith Bokser (algo con lo que yo no estoy de acuerdo) que esta medida se dio para recordar a la comunidad judía su condición de alteridad y extranjería. Yo estoy absolutamente segura de que esta medida fue un gesto de buena voluntad del Presidente. El 31 de diciembre, dos días después de la renuncia del canciller Rabasa causada por las declaraciones de perdón y olvido, el presidente Echeverría afirmaría públicamente: “Prefiero morir antes que pedir perdón a otro país”. Unos meses después, en julio de 1976, ocurrió el cierre de “Excélsior”. El “Daily News bulletin” de Nueva York publicó el día 20 que este suceso había sido instigado por el presidente Echeverría debido a las críticas del periódico mexicano hacia la política antisionista del mandatario.

En diciembre de 1991 México votó a favor de la revocación de la Resolución 3379 en la Organización de las Naciones Unidas.

En 1997 viajó a Israel el licenciado José Ángel Gurría, Secretario de Relaciones Exteriores, 22 años después del viaje de don Emilio Rabasa a ese país. En el marco de la visita, el embajador de México y el presidente de la

Universidad Hebrea firmaron un acuerdo por el que se establecía la cátedra “Rosario Castellanos”; por cierto, tanto la escritora chiapaneca como Octavio Paz son muy leídos en Israel.

En esta ocasión, además de la visita oficial a Israel, en donde fue recibido por altos funcionarios del gobierno, la banca y la industria, el Secretario Gurría inició una etapa de acercamiento con la Autoridad Nacional Palestina (ANP). Su visita a Hebrón fue la primera de un alto funcionario extranjero desde que el gobierno de la ANP tomara el control sobre ella. Igualmente se hizo una invitación para que Arafat realizara en el futuro una visita a nuestro país; fue comunicada la disposición mexicana para reconocer los pasaportes palestinos y se confirmó que el embajador de México en Israel, el licenciado Jorge Alberto Lozoya, sería simultáneamente el encargado oficial de las relaciones mexicanas con la ANP.

Esta visita fue considerada como muy fructífera pues consiguió reforzar e inaugurar lazos tanto con israelíes como con palestinos. “Cuestión elocuente de los grandes cambios vividos en la región, donde por lo visto existe ya la posibilidad de que un país como México pueda desarrollar contactos y proyectos con ambas partes, para beneficio de todos, sin que ello signifique un alineamiento político determinado”. (Esther Shabot, “Excélsior”, sábado 22 de febrero de 1997).

La Kristallnacht Mexicana

En los días posteriores a la votación, el boicot y la visita del licenciado Rabasa a Israel, se organizó en la ciudad de México un plan para atacar e incendiar comercios pertenecientes a judíos. Este atentado, que hubiera manchado el nombre de México al equiparlo con la Alemania Nazi, fue detenido a tiempo. Lo paró el Comité Central con ayuda de las autoridades mexicanas. Bastante se sentía el malestar al recordar que el voto de México se había dado el día 10 de noviembre, prácticamente aniversario de la Kristallnacht. En alemán Kristallnacht es “la noche de los cristales rotos”, un pogrom realizado en toda Alemania y Austria el 9 de noviembre de 1938 en el que se destruyeron propiedades y comercios judíos, en venganza por el asesinato del Secretario de la embajada alemana en París,

Ernest Vom Rath, a manos de Herschel Grynszpan, un joven judío cuyos padres habían sido deportados de Alemania.

El boicot turístico decretado por la comunidad judía norteamericana, como sanción a la votación, se vio magnificado debido a la crisis económica por la que atravesaba el país. Frente a la opinión pública el boicot causó tal impacto que llegó a opacar las causas que llevaron al mismo. Fue visto como la presión que obligó al gobierno de México a aclarar y rectificar el voto, con el énfasis puesto en la pérdida de la autonomía en el ejercicio soberano de su política. Surgieron prejuicios antijudíos a pesar de que también fue cuestionada la política internacional del régimen. Poco se dijo de la tensión existente en las relaciones con Estados Unidos, o de la crisis económica por la que atravesaba el vecino del norte que dificultaba los viajes turísticos a cualquier país, no sólo a México.

En la prensa se habló de una campaña anti-mexicana y aun de la falta de lealtad de la comunidad judía, puesto que México había sido asilo para los judíos perseguidos que aquí habían llegado a desarrollar una vida estable y próspera. El sionismo fue presentado como la ideología del pueblo elegido (y así los judíos eran segregacionistas y orgullosos), un colonialismo elaborado a partir de una lectura política de la Biblia. Otras voces se preguntaron qué culpa tenían los trabajadores turísticos mexicanos que se habían quedado sin empleo, al disminuir el flujo de visitantes extranjeros, por el boicot de la comunidad judía norteamericana. O por qué se habían cancelado los viajes turísticos solamente a México cuando fueron 71 países los que votaron contra el sionismo.

Hubo voces que hablaron a favor de los judíos al aclarar que era absurdo considerar racismo al sionismo, y que considerarlo así era tratar de encerrar a Israel en un gueto internacional. Hubo también quienes defendieron al Judaísmo considerándolo elitista pero no racista, y aun quienes, con leve ironía, aceptaban que no era nada grave que los judíos se sintieran superiores al resto del mundo.

Las medidas de rectificación, el viaje de Rabasa en el que “todo fue perdonado y olvidado”, fueron calificados de humillantes para México pues no había nada que perdonar.

Yo he tenido la oportunidad de conversar con algunas personas de la comunidad y he escuchado testimonios de los desaires y ataques que padecieron en esos días tan tensos. Una amiga judía mexicana, miembro activísimo de la comunidad, recuerda perfectamente esa época y fue quien me habló de la Kristallnacht mexicana que, afortunadamente, no se llegó a dar. Racistas, fue lo menos grosero que llegaron a decirles. Hace poco esta amiga me comentó: “sí pedimos el boicot, y sí lo apoyamos; teníamos que defendernos”.

Reacción de la Comunidad o la dificultad de sentirse judíos mexicanos

En 1975 ocurrieron varios acontecimientos que fueron como el yunque para la comunidad judía mexicana. La Declaración de México en la que se equiparaba al sionismo con el Apartheid, la apertura de las oficinas de la OLP en México y la votación de México en la ONU a favor de considerar el sionismo como racismo, con ser hechos que cimbraron a los judíos mexicanos no fueron tan reveladores como las conductas que se observaron en las respuestas (o falta de respuestas) de la Comunidad.

Fueron organizaciones femeninas las que reaccionaron con disgusto ante los resultados de la conferencia de la mujer mientras el Comité Central Israelita de México, respetando su condición apolítica, no asumió ninguna respuesta visible, sino hasta posteriormente cuando solicitó y consiguió del presidente Echeverría que incluyera Israel en su gira por Medio Oriente.

Cuando la comunidad judía mexicana se sintió amenazada por la apertura de las oficinas de la OLP en México e intentó entregarle un documento explicativo al Presidente, recalcando el respeto por la autonomía de las decisiones políticas nacionales, no pudo encontrar canales apropiados para acercarse al mandatario mexicano. La intención de pedir ayuda a las agencias turísticas del exterior así como a importantes asociaciones judías con sede en Nueva York y a organismos judíos latinoamericanos hablan de la inseguridad existente en cuanto a su condición ciudadana.

La entrevista fue concedida posteriormente, pero tanto ésta como las medidas de rectificación de parte del gobierno mexicano fueron vistas como una imposición externa. Esto dio como resultado que empezara a gestarse una imagen negativa de la comunidad judía que buscó distanciarse de las medidas de presión extranjeras para evitar que su mexicanidad fuera cuestionada; así el boicot fue presentado como una iniciativa externa ajena a su voluntad e intenciones. El 12 de diciembre, el presidente Echeverría recibió a representantes de las comunidades judías de Estados Unidos y Canadá con el objeto de esclarecer los acontecimientos. Los delegados mexicanos, entre los que se encontraban Sergio Nudelstejer y Jacobo Zabudowsky, declinaron entrar a la reunión, puesto que ellos eran mexicanos y no tenían ningún asunto que esclarecer con su Presidente. De igual modo, el liderazgo comunitario se opuso a los planes de las asociaciones juveniles de salir a manifestar a la calle su disgusto por las declaraciones antisionistas y tomó la declaración de confiar en las buenas intenciones del gobierno.

Según Judith Bokser la posición de los judíos mexicanos fue ambivalente o ambigua frente a los acontecimientos de estas fechas. Por un lado, el hecho de apelar a asociaciones extranjeras los limitaba a considerarse judíos únicamente, mientras que al distanciarse del boicot turístico presentándolo como una medida adoptada en Estados Unidos asumían su condición de mexicanos y limitaban su condición judía.

El gobierno mantuvo una postura también ambigua, la mención de la dificultad que tuvo el liderazgo judío para conseguir una entrevista con el Presidente no aclara si éste se negó a recibirlos o alguien les bloqueó la entrada o no encontraron un canal apropiado que los punteara, hecho que los obligó a pedir ayuda a las comunidades de Estados Unidos. En tales casos se habla de un problema de comunicación, tal vez uno de los problemas que puede (no debe) encarar una minoría inmersa en una mayoría.

Luis Echeverría habla del Sionismo y el voto de México en la ONU

(Agosto 10 de 1998)

-¿Por qué el voto positivo? – Fue mi pregunta al presidente Echeverría después del desayuno - En 1947 México se abstuvo y no hubo mayores problemas.

No es fácil interrogar a un dinosaurio. Esto ocurría en su casa de San Jerónimo, mientras revisábamos álbumes de fotografías tomadas durante su gira a África y Medio Oriente, que duró del 8 de julio al 22 de agosto de 1975. Fotos extraordinarias en las que observamos, paso a paso, recorridos y personalidades de Egipto e Israel. Ese día me limité a estos dos países únicamente pues hojear los álbumes y recortes de la gira completa es tarea para varias semanas. Vi el paso del tiempo en muchos famosos. “Mira qué joven está Mubarak”, “sí, jovencito, era vice-presidente”, “y la señora Sadat, bellísima”.

Isaac Rabin y Lea, en muchas fotografías con Echeverría y María Esther, lucían jóvenes y guapísimos. En una imagen el Presidente mexicano recibía el saludo del rabino de Israel; en otra, inauguraba la biblioteca dedicada a Rosario Castellanos; en aquella contemplaba el Muro de los Lamentos, en otra cantaba y bailaba el Shalom alejem. Comentó don Luis que ese día su esposa había depositado entre las piedras del Muro, costumbre judía, una copia de su Carta de los Deberes y Derechos de las Naciones, documento polémico conocido como La Carta Echeverría que proponía la creación de un sistema para el desarrollo del Tercer Mundo.

El Presidente mexicano sí visitó el Muro de los Lamentos en Jerusalén a pesar de que México no reconoce a esta ciudad como la capital de Israel; (la Embajada de nuestro país está en Tel Aviv hasta el día de hoy). Menciono este dato pues todavía recuerdo las críticas a que estuvo expuesto Echeverría en esos tiempos en relación con los judíos, y aun me viene a la mente de una manera muy clara, pues estaba yo en Israel, la visita del presidente Clinton en 1994 cuando fue testigo de honor en la firma del tratado de paz entre Israel y Jordania, porque el visitante norteamericano se negó a visitar la Ciudad Vieja de Jerusalén y el Muro, a pesar de que Estado Unidos es el principal aliado de Israel en el mundo.

Noé estuvo a punto de viajar a Medio Oriente en esa ocasión. En lugar de dicho viaje, nos fuimos (yo salí ganando) a París y Suecia a representar al Secretario de Educación, por lo que siempre digo que Anabel vino directamente de París pues yo estaba embarazada de ella en ese tiempo.

“Parcos, parcos, parcos” fue el título de un artículo que criticaba el tamaño de la comitiva presidencial en la gira por África. El gobernador de Yucatán, don Luis Torres Mesías, fue quien nos leyó esa publicación un domingo, mientras almorzábamos en el hotel Colón, ante la discreta sonrisa de doña Teresita.

Volviendo a San Jerónimo, álbumes iban y álbumes venían mientras conversábamos; yo andaba persiguiendo una toma de Arafat en la que éste estaba saludando al Presidente, puesto que en esa gira, la manzana de la discordia fue precisamente el encuentro con los palestinos, especialmente con Arafat, que todavía era el guerrillero odiado a quien ningún personaje de Israel podía dirigir la palabra a riesgo de ser denunciado como enemigo también. En Alejandría hubo apretones de mano y abrazos. “Incluso me besó en ambas mejillas”, comenta el ex Presidente, “yo temía que los besos fueran más allá de lo permitido por las sanas costumbres” agrega, muerto de risa.

El presidente Echeverría conversó por más de una hora con Arafat y luego lo condujo del brazo al gran salón de recepciones del palacio de Raz el Tin, donde éste tuvo oportunidad de hacer declaraciones a los periodistas que viajaban en el séquito presidencial, un regalo del cielo para el palestino necesitado del reconocimiento de todos los países del mundo.

Causó sorpresa entre los periodistas la presencia de Arafat y aun más escuchar que México había reconocido a la OLP (Organización para la Liberación de Palestina) como único representante de los palestinos y que se solidarizaba con sus luchas. Actualmente se habla en otro tono: “Nosotros éramos como la OLP”, dijo recientemente Abba Eban, genio y figura de la diplomacia israelí, que hoy aprueba firmemente la próxima creación del estado Palestino. Muchas preguntas fueron hechas a Arafat acerca del terrorismo utilizado como medio de lucha, Septiembre Negro, y otros temas.

Fernando Alcalá, inteligente periodista yucateco, comenta que fue una experiencia interesante ver y escuchar de cerca al casi legendario líder guerrillero que dijo haber llevado a las Naciones Unidas “un fusil en una mano y una hoja de olivo en la otra”. Decía Fernando Alcalá en 1975, con una gran intuición, que Arafat era un luchador, que quizá era el que llevaría el grave problema palestino a una solución a pesar del riesgo de perder cartel entre los árabes radicales. Ante la pregunta de Alcalá acerca de que si era necesaria la desaparición del estado de Israel para resolver el problema en Medio Oriente, el líder guerrillero muy ofendido replicó que le respondería gustoso cuando le preguntara por la víctima, y se retiró sin responder a las preguntas de otros periodistas.

Esto ocurría en Egipto, de donde pasaron a Israel, país que los acogió cálidamente, si se exceptúa aquella ocasión en la Universidad de Tel Aviv, donde Echeverría acudió a recibir un Doctorado Honoris Causa en reconocimiento a su activa política internacional a favor de la paz y contra toda discriminación racial, religiosa y económica. En esa ocasión los estudiantes armaron alboroto enterados de la reunión con Arafat. Después de un amplio diálogo, por medio de intérpretes, los estudiantes se retiraron casi convencidos pues, ante los argumentos de las muertes ocurridas entre israelíes, el visitante les recordó que también los palestinos estaban sufriendo las desgracias de la guerra.

El presidente mexicano y su comitiva recorrieron en Israel muchos lugares que Noé y yo habíamos visitado dos años antes. Don Luis caminó parte del Vía Crucis, meditó en la gruta de Nazaret, y, especialmente encontró, al igual que nosotros antes, “en la cálida, en la cordial vida de los kibutzim, la mejor expresión del viejo, del nuevo, del eterno espíritu de Israel”, como dijo al despedirse. María Esther visitó instituciones asistenciales para la niñez, de educación para la juventud y asistencia a la mujer. Estoy segura de que ésta fue una de las partes del viaje que más disfrutó la compañera María Esther, pues yo sé cómo era ella devota del campo social, especialmente relacionado con niños y mujeres. Me recuerda esto alguna ocasión, en Yucatán, en que puso a barrer a todas las damas que la acompañaban por haber encontrado sucia la escuela que estaban visitando.

-Abstención- comentó pensativo ante mi pregunta- ni a favor ni en contra, ni por un lado ni por el otro.

Me acordé de don José y su “ni antes ni después”.

- No, era momento de adoptar decisiones. Yo decidí el voto, Rabasa estaba fuera, creo que en Dominicana, y yo -enfatisa- le dije al encargado de Relaciones Exteriores lo que había que hacer.

Don Luis estaba muy platicador y muy receptivo, las fotografías enormes a colores le estaban haciendo recordar hechos, personas, encuentros y desencuentros, satisfacciones. ¿Qué sentirá un Presidente a quien todo el mundo festeja y aplaude? ¿Se acordará de esa época gloriosa cuando en sus giras le cantaban El Rey? Extremadamente cortés y cariñoso como siempre, escuchó de principio a fin mis explicaciones acerca de los refugiados palestinos y digo extremadamente cortés y cariñoso porque él, seguramente, ya había repasado su historia de Israel desde que empezamos a tratar este tema pues lo conozco un poco, hizo algunos comentarios muy atinados y sugirió sutilmente algunas ideas para ampliar y completar mis ideas. “Hay que hablar de la promesa de la tierra y la conquista de la patria, ¿te acuerdas de Lawrence?, algo de la antigüedad también”. De manera que gracias a este consejo incluí las tierras prometidas, lo que me condujo al título de este libro.

Conocemos a varios amigos judíos de los Echeverría Zuno, amigos muy queridos de toda la vida; una dama judía es la única persona ajena a la familia a quien doña Esther recibe, dado el retiro a que la obliga su delicado estado de salud. Quise saber cómo habían reaccionado estas personas después del voto en la ONU a favor de la declaración que comparaba el sionismo con el racismo:

-Igual que siempre, nos seguimos estimando como hasta el día de hoy; ellos comprendieron las razones que me decidieron hacia ese voto.

Aunque dije antes que no es fácil interrogar a un dinosaurio, creo que en esta ocasión el dinosaurio quería ser interrogado. Y el que no quiera creerlo que vaya a verlo, o que pregunten a los diputados que fueron a San Jerónimo a que les aclararan los hechos del 68 y acabaron en una sesión clásica de lectura. Conversamos de todos los temas con comentarios iluminadores, de la mañana a la noche, como un pasadía campechano, con un descanso en el salón de tele para almorzar frente al Satánico Doctor No.

El Presidente puso a mi disposición todo el material de su biblioteca, que no es cualquier cosa. “El salón del sexenio” es impresionante; entre carpeta y carpeta intercambiamos información, como que los judíos consideraban a Alemania el país de la cultura y el más apropiado para desenvolverse, Premios Nóbel, judíos alemanes, lo que le dijo Arafat en Egipto. Recordó que después de hablar con Rabin en Israel envió a don Emilio O. Rabasa, su Secretario de Relaciones Exteriores, a Egipto para intentar una reunión entre árabes e israelíes con miras a conseguir la paz entre ambos pueblos (estamos hablando de 1975), aunque en esa ocasión no se pudo llegar a ningún arreglo.

-Sadat estaba dispuesto a acercarse a los israelíes pero les debía mucho a los países árabes, tenían que hablar directamente israelíes y árabes para poder hacer la paz- enfatiza Echeverría. Semejante a lo que dijo Rabin al firmar el Tratado de Autonomía con los palestinos, “la paz se hace con el enemigo”.

Don Emilio comentó después que muchos ironizaron por el intento de mediar ente Egipto e Israel ya que México no era una gran potencia y, en esa época, era prácticamente imposible lograr el objetivo. Sadat agradeció el gesto tan bien intencionado pero se negó a negociar directamente con quienes ocupaban su tierra (Israel). Dos años más tarde el presidente egipcio realizó su “peregrinación” a Jerusalem, entablando así diálogo directo con sus, hasta entonces, máximos enemigos.

En San Jerónimo conversamos todo el día. Creo que tanto el Presidente como yo estábamos tratando de explicarnos el porqué del voto acerca del sionismo como racismo. Las razones políticas internacionales jugaron un papel muy importante; la presión para un líder del Tercer Mundo debe haber sido fuerte, tal vez influyó Porfirio que siempre se pronunció en contra del sionismo; pero se me hizo la luz siguiendo la mayéutica echeverrista. ¿Qué es el judío, quién es judío, qué es el Judaísmo? ¿Es acaso una raza? Yo contesté automáticamente “no, no se trata de una raza sino de pertenencia a una cultura”. Pude hablar así porque conozco a varias personas que, por amor, se han convertido al Judaísmo y no tienen una gota de sangre judía, es decir, son judíos sin ser de raza judía. Aquí me hago bolas ¿cómo es la sangre judía y cuál es la raza judía?

Un caso clásico de conversión que consta en la Biblia es el de Rut. Rut, la moabita, se casa con un hombre de Israel que fue a vivir a Moab con su familia. El esposo murió y ella quedó viuda y sola con su suegra Nomi. Cuando Nomi decidió regresar a la tierra de Judá se despidió de sus nueras Orfa y Rut, pero, mientras Orfa permaneció en Moab, Rut decidió que no se apartaría de su suegra, que la seguiría a donde fuera. Así lo expresó: “Tu pueblo será mi pueblo, tu Dios será mi Dios, a donde vayas iré, donde mueras moriré y allí seré enterrada”. Suena increíble pero la joven siguió a su suegra.

Parece así que Rut había decidido dejar de adorar al dios moabita de la fertilidad, Quemos, y quería servir al Dios de Israel del cual había oído hablar a su esposo. Rut es antepasada del rey David y con su conversión salva el requisito de la Ley Rabínica según la cual judío es el hijo de madre judía, que se ha convertido al Judaísmo y no pertenece a otra religión.

Judaísmo, según la Enciclopedia Salvat, es la idiosincrasia étnica cultural-religiosa manifestada en la historia del pueblo hebreo. Se observa un concepto semejante entre los griegos. Según Isócrates se era griego, no por la sangre o por haber nacido en territorio griego, sino por la educación, por hablar una misma lengua, creer en los dioses de su mitología y admitir unos valores morales.

Una explicación muy completa del Judaísmo es la del poeta y jurista Carlos M. Grumberg: “Es un sistema de valores, es una concepción del cosmos, es un estilo de vida, es una religión y una moral, un arte y una historia, una ciencia y una filosofía”.

Los judíos, según Natán Lerner, son seres humanos que descienden, en términos históricos, del mismo grupo humano que había poblado el Estado abatido en el 70 por las tropas romanas. Agrego yo que esa descendencia es muy amplia pues en 2000 años de diáspora el judío se ha mezclado con todos los pueblos de la tierra; basta ver a los habitantes de Israel: rubios, morenos, blancos, de ojos azules y negros, altos y bajos, etc., para comprender que si queremos delimitar la raza judía tendremos que extendernos a toda la humanidad.

Para terminar el tema, Silvia Káter dice que judío es el que educa a sus hijos en el Judaísmo.

-Entonces ser judío es una cuestión cultural y la cultura abarca usos y costumbres, tradiciones, símbolos, filosofía de la vida, allí tienes, no hay racismo puesto que los judíos no son una raza-. Palabras más palabras menos. Quiero aclarar que yo también soy capaz de explicarme un hecho siguiendo un razonamiento semejante. En una ocasión hace muchos años fui al cine con mis hermanitos; resulta que a la vuelta yo llegué a la casa antes que ellos y como mi papá se mostrara extrañado le expliqué que había llegado antes porque había sido la última en salir del cine. Me pudieron haber sometido tranquilamente al detector de mentiras, mi lógica interna era imbatible: me distraje a la salida del cine y me quedé rezagada; al darme cuenta eché una carrerita y tomé un atajo para emparejarme; así que me parecía lo más cuerdo repetir que había llegado primero porque había salido de último.

Pero, volvamos al sionismo como racismo. El licenciado Echeverría decidió el voto de nuestro país a favor de esa resolución en la ONU. Como presidente de México debe haber considerado razones de política nacional e internacional, existieron presiones internas y externas, pero a mí realmente, de corazón, me parece que lo que hubo fue desinformación, no de sus asesores y colaboradores, sino de sus amigos judíos; y no hablo de fechas y cantidades. No hubo quien le hablara del sionismo como algo personal, como parte de la vida “de mi pueblo”, mejor dicho “de la supervivencia de mi pueblo”, tal vez porque los judíos con los que trataba en esos tiempos tenían o tienen (si me equivoco perdón) sus raíces bastante olvidadas. No es que los critique, a mí no me gusta que me pongan un letrero en la frente con mis generales (hija de, esposa de) que vive por acá y estudió allá y viajó tal día a tal lugar. Mi incomodidad en estos casos no es nada personal, no tiene nada que ver con mi familia, con mi pueblo, con mi patria, etc. Soy reservada, me gusta que me traten como a una persona, sin fierros de ninguna clase, e ir descubriendo de mi lo que yo quiera inventar. Sin exageraciones claro. En el caso de los judíos que no hacen ostentación de su judeidad, de su Judaísmo, me retracto por haber dicho que habían olvidado sus raíces, creo que querían ser personas, seres humanos nada más, objetivos, justos ante los problemas del pueblo judío, tal vez evitaron el tema y adoptaron una imparcialidad que no podían sentir. “México nunca se retractó por el voto en la ONU. Los periódicos publicaron que Rabasa fue a pedir perdón a Israel, pero no fue así; el Secretario

fue a dar una explicación como se hace entre amigos, y así quedaron Israel y México, como amigos, incluso Israel pidió que se suspendiera el boicot. Fueron claramente entendidos los motivos que tuvo nuestra delegación para dar un voto positivo en la ONU. Nunca pedimos perdón”.

Hay algo que no se mencionó mucho y que recordó el Presidente en México hace poco: México nunca perteneció a la OPEP ni al grupo de los Países No Alineados a pesar de la insistencia de los países árabes; y cuando los países productores de petróleo decidieron suspender la venta a Israel y Estados Unidos, México se mantuvo firme y no apoyó el boicot petrolero. Mi opinión acerca del voto positivo es que en el fondo del razonamiento estaba el deseo, no de ceder a las presiones de los países árabes como se comentó mucho, sino de presionar a Israel y Estados Unidos para llegar a una solución pacífica entre ambos pueblos. Echeverría reconocía, y enfatizó en su viaje a Medio Oriente, que aceptaba el derecho de Israel a existir, pero también la necesidad de que se saliera de las tierras ocupadas a los palestinos y que se les concediera a éstos plenos derechos también. Es el camino que se había seguido por los artífices de la paz entre árabes y judíos en esta década y que aun les hizo ganar el Premio Nóbel, pero en 1975 a Echeverría le acarreó muchas críticas.

Se me olvidó preguntar qué pasó con el canciller Rabasa ¿dejó Relaciones Exteriores por su mala conjugación en inglés? Víctor Manzanilla comentó que no debía haber hablado en inglés sino en su idioma natal, el español, para evitar el riesgo de las malas interpretaciones.

Estábamos en Tizimín, en casa de Valentín y Yamily, cuando se transmitieron las palabras del Lic. Rabasa en Israel; Manzanilla dijo inmediatamente que había sido un error, una mala interpretación de los verbos en inglés, en lugar de decir “Everything is forgotten” (todo está olvidado) había dicho “Everything is forgiven” (todo está perdonado) con la consiguiente catástrofe diplomática que le costó el cargo, pues ningún país puede pedir perdón. Hacer énfasis en que México había pedido perdón a otro país fue mala voluntad únicamente, o la ignorancia ante el hecho de confundir esos verbos. Actualmente creo que todo está perdonado u olvidado, pero ya que estamos hablando de judíos, tal vez Rabasa fue el chivo expiatorio.

-Sionismo se deriva de Sión que es Jerusalem-. Hablamos largo y tendido acerca del sionismo como el movimiento nacionalista que llevó a re-fundar el estado de Israel, mientras pasábamos interminables fotografías y veíamos de reojo un caset de Toledo. La sala de proyección y la bodega de películas habla de la gran afición por el séptimo arte que hay en esta casa. –Éxodo es una película muy buena, se las recomiendo-. Aquí Noé incluye su rollo pues él conoce al héroe judío en el que se inspiró León Uris para crear el personaje de Ari Ben Canán, que el guapo Paul Newman representó en la película. El verdadero Ari Ben Canán, de cuyo nombre no puedo acordarme, vivió en Cuba recientemente donde estuvo trabajando con nuestros buenos amigos Gizim y Ben Ezra en un proyecto agrícola de grandes proporciones que los hizo incluso perder sus visas norteamericanas.

El día estaba nublado, pronto empezó a oscurecer. –Hora de irse a dormir-. En los días siguientes recibí en Mérida una selección de recortes de prensa, hecha personalmente por don Luis, de manera que pude hojearlos con toda calma.

-¿Cuál es el porvenir? Israel no da para todos, la vida del estado de Israel es un símbolo de supervivencia.

-Hasta pronto compañeros.

Después de leer “La herencia” en donde el autor dice que los problemas entre Reyes Heróles y Echeverría venían de años atrás, por el éxito que tenía éste entre las mujeres cuando era estudiante, estuve tentada a inventar un romance con una rosa de Sharon, hermosa entre las hermosas y mirada del Cantar de los Cantares, romance sacudido por la venganza atroz al enterarse la esposa, moderna Jezabel; resultado: el sionismo es una forma de racismo. Según Noé, echeverrista de hueso colorado, hubiera sido una falta de respeto hacia el amigo, por lo que me retracté del recurso literario.

Hace poco estuvo don Luis en Mérida; muy contento una noche hizo “La Declaración del Colón” en la famosa sorbetería yucateca. Otra noche cenamos en la casa. Después de que se retiraron los invitados departimos un rato frente a unas fotografías que nos tomamos Noé y yo con Shimon Peres y Lea Rabin, en otras con don Max y Roberto, con los embajadores Moshe y Sarita; las contempló con mucho interés y se retiró después a su hotel. Me sigo preguntando ¿por qué el voto?

PERO EL VOTO NO SE PERDONA

Hace varios meses en la ciudad de México, estábamos celebrando Thanksgiving Day con varias familias judías, cuando al mencionar a don Luis Echeverría, uno de los asistentes aseguró que él no perdonaba al entonces Presidente por el voto de México a favor de comparar el sionismo con el racismo y el Apartheid, que nunca lo iba a perdonar porque ese voto era algo que no se podía perdonar. El anfitrión, para enfriar los ánimos (se vio entre la espada y la pared) comentó que el ex Presidente era quien nos había relacionado a Noé y a mí con Israel “¿pues ¿dónde más se podía recibir un baño de agricultura?”, por lo que no se le podía considerar hostil a este país. Incluso María Esther había mandado a sus hijos a un kibutz, y Álvaro suele decir que allí pasó tiempos felices. Pero además, en la familia hay judíos. “Hay que considerar el cargo”, dijo nuestro amable anfitrión, “que en ocasiones obliga a adoptar medidas que no pueden complacer a todo el mundo”.

La conversación se distendió después de este tranquilizante, pero entonces comprendí y le di la razón a don Luis por no haber asistido a las presentaciones de mis libros sobre Israel. Quien hizo el duro comentario es un hombre encantador, tanto él como su esposa me dan la impresión, no sé porqué, de haberlos conocido toda la vida, por su amabilidad y simpatía. Quizá si me pusiera en el lugar de algún judío.... Pero no... no es posible, ya quise hacerlo una vez y no pude, cuando una amiga judía me dijo. “Claro que apoyamos el boicot, no podíamos hacer otra cosa, nos estaban llamando racistas, nos estaban comparando con el nazismo y el Apartheid, ponte en mi lugar”. Y no pude. Es imposible que yo me ponga en el lugar de una persona que perdió a sus abuelos, a sus otros parientes y amigos en Europa durante el Holocausto; es imposible que yo recuerde a mis antepasados que fueron expulsados de algún lugar porque esto no ha ocurrido, y es imposible que mi misma sirvienta me vea mal, como le ocurrió a una amiga, por haber asesinado a Cristo.

BIBLIOGRAFÍA

Aguayo Quezada, Sergio

Archivos de la violencia (Reforma-Grijalbo)

Aguiar Loría, Ana María

México- Israel Tierras Prometidas (Autor)

Álvarez Garín, Raúl

La estrella de Tlatelolco (Cal y Arena)

Álvarez Garín, Raúl y Guevara Niebla, Gilberto

Pensar el 68 (Cal y Arena)

Blanco Moheno, Roberto

Historia de una Infamia (Diana)

Cabrera Parra, José

Díaz Ordaz y el 68 (Grijalbo)

Cárdenas Estandía, Rogelio

Luis Echeverría Álvarez - Entre lo personal y lo político (Planeta)

De Anda, Valentín

Los Agrónomos (Libros para todos)

Elías Salazar, María del Pilar

La Compañera (Buena Idea)

García Cantú, Gastón

Javier Barros Sierra 1968 (Siglo XXI)

Gómez Álvarez, Pablo

1968: La Historia también está hecha de derrotas (Porrúa)

González de Alba, Luis

Los días y los años (Era)

Guevara Niebla, Gilberto

1968 Largo camino a la democracia (Cal y Arena)

Kurlansky, Mark

1968 (Destino)

Lock, G.W

Sisal (Longmans)

Medina Valdez, Gerardo

El 68, Tlatelolco y el PAN (Espasa)

Monsivais, Carlos

Días de guardar (Era)

Monsivais, Carlos y Scherer García, Julio

Parte de Guerra. Los rostros del 68 (Aguilar)

Nuño Jiménez, Jorge

El presidente Luis Echeverría Álvarez “Constructor de una gran nación”
(Centro de Estudios del Tercer Mundo)

Paz, Octavio

Posdata (FCE)

Poniatowska, Elena

La noche de Tlatelolco (Era)

Ramírez, Ramón

El movimiento estudiantil en México (Era)

Rodríguez Munguía, Jacinto

1968: todos los culpables (Debate)

Sevilla, Renata

Tlatelolco 8 años después (Posada)

Spota, Luis

La Plaza (Grijalbo)

Suárez, Luis

Echeverría rompe el silencio (Grijalbo)

Taibo, Paco Ignacio II

68 (Planeta)

Valles Ruiz, Rosa María

Yo no soy primera dama (DEMAC)

Villanueva Mukul, Éric Éber

El fin del oro verde (CCEDRSSA)

Zermeño, Sergio

México una democracia utópica (Siglo XXI)

Periódicos consultados:

Avance

Diario del Sureste

Diario de México

Diario de Yucatán

El Día

El Heraldó

El Nacional

El sol de México

La Jornada

El Universal

La Prensa

Novedades

Por Esto!

Novedades de Yucatán

Últimas noticias de Excélsior

Revistas consultadas

Por qué?

Siempre

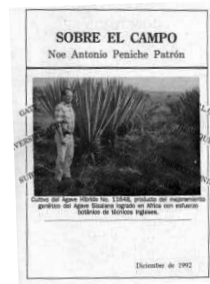
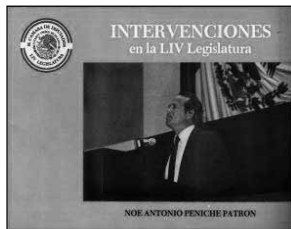
Referencias de apoyo

Biblioteca Carlos R. Menéndez

Centro de apoyo a la investigación histórica.

Centro de estudios del Tercer Mundo.

Libros publicados por el mismo autor con la colaboración de su esposa Ana María Aguiar Loría:



1968

Para que no se olvide y no se repita

Noé Antonio Peniche Patrón

Este libro se terminó de imprimir en agosto de 2010
en los talleres de Grupo Impresor Unicornio, S.A. de C.V.
Calle 41 No. 506 x 60 y 62 Centro, C.P. 97000
Mérida, Yucatán México.



Enero de 2010. Luis Echeverría, en su casa de San Jerónimo, con Noé Peniche Patrón, Noé Antonio Peniche Flores y Ana María Aguiar de Peniche.

Años después del movimiento estudiantil y cuando yo ya era director fundador de la escuela Tecnológica Agropecuaria de Tizimín, compañeros de aquellos días en la dirigencia estudiantil del Tecnológico de Mérida y en la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos nos preguntamos:

¿Fue realmente el presidente Díaz Ordaz el único represor?

¿No ayudamos los mismos estudiantes, como ya reconocían algunos dirigentes del movimiento?

El Secretario de Gobernación Luis Echeverría Álvarez, por teléfono, invita al Consejo Nacional de Huelga a establecer el diálogo solicitado. ¿No lo rechazaron por ser solamente una invitación telefónica en lugar de hacerla pública a través de la prensa? ¿No ayudaron con esta respuesta también a Díaz Ordaz?

El movimiento estudiantil de 1968, “para que no se olvide y no se repita”, debe ser objeto de análisis profundo en institutos, universidades y plazas públicas, respetando las lágrimas de dolor que pesan sobre los que perdieron un ser querido y no para lucrar con actos de violencia y vandalismo.

Espero que estas líneas sirvan de experiencia a mis nietos.

Noé Antonio Peniche Patrón



ISBN 607901714-9



9 786079 017149